



T de Teatre celebra 25 años con una comedia sobre el dolor y las emociones

Julio Manrique dirige y es coautor de 'E.V.A.', que se estrena hoy en el Romea



Àgata Roca, Albert Ribalta y Rosa Gámiz en una escena de E.V.A.

ANDREU DALMAU / EFE

JUSTO BARRANCO
Barcelona

Cinco jóvenes actrices acabadas de graduar en el Institut del Teatre crearon en 1991 una compañía llamada T de Teatre que logró un éxito fulgurante con su debut, *Petits contes misògins*, y, sobre todo, con su segundo montaje, *Homes!*, del que representaron unas hoy improbables 850 funciones. Lo dirigía Sergi Belbel, que forma parte de la larga lista de conocidos directores con los que las T de Teatre han colaborado a lo largo de sus diez espectáculos, entre los que figuran Javier Daulte, Alfredo Sanzol, Pau Miró y, ahora, Julio Manrique. Manrique (Barcelona, 1973) es el director y también el coautor –junto a Cristina Genebat y Marc Artigau– de *E.V.A.*, una comedia dramática sobre el dolor y

las emociones inspirada en una *Contra* de *La Vanguardia* dedicada al neurofisiólogo Jordi Montero y que estrenan hoy en el Romea como parte de la programación del Grec. Una comedia con la que celebran 25 años en escena –la obra está llena de guiños–, aunque lleven 26, porque su anterior montaje, *Premis i càstigs*, se estrenó hace dos años.

Un cuarto de siglo que, ciertamente, ha hecho que la compañía no sea la misma del inicio. Entonces se unieron Àgata Roca, Carme Pla, Mamen Duch, Míriam Iscla y Rosa Gámiz, y con los años estas dos últimas dejaron el grupo y se incorporó Marta Pérez. Pero para *E.V.A.*, Duch está rodando una serie en Madrid –aunque hará un guiño por Skype en la función– y ha vuelto para sustituirla Rosa Gámiz. Además las acompañan en escena Albert Ri-

balta, Jordi Rico y Carolina Morro, que da vida a Eva, una chica de 25 años –la edad de la compañía– llena de temores, proyectos y a punto de abandonar el nido en esta comedia de historias cruzadas en la que cuatro antiguas compañeras de escuela inician la obra en caminos diferentes y se acaban reencontrando.

Cuatro mujeres que sufren diferentes tipos de dolor, desde el de garganta de una actriz de una compañía llamada T de Teatre, que ensaya el espectáculo de los 25 años de su compañía y que debe cantar una canción y está bloqueada, al dolor de una madre con una hernia y cuya hija está a punto de marchar. Desde el dolor de vendedora de pisos cuya vida es gris y le pica todo y no para de rascarse, al de una anestésista que se dedica a mitigar el dolor de los otros, pero que está anestesiada,

Vilarasau y el periodismo, en la Sala Beckett

■ Emma Vilarasau ya había dado vida a una periodista en *Desclassificats*, de Pere Riera, y ahora vuelve a la profesión con *Un tret al cap*, la nueva obra de Pau Miró, que aborda la censura en el ámbito público y el privado. En la pieza, que estará en la Sala Beckett hasta el 30 de julio, una periodista ha sido despedida de un diario. “Ella se plantea si ha sido por mujer, por rondar los sesenta o por ser incómoda. Luego, se cuestiona si ha ejercido su oficio con rigor. Se hace un autointerrogatorio ético. Su hermana (Imma Colomer) escribe cuentos y, tras años de no estar juntas, se reencuentran para convivir”, explica Miró. Y apunta que “si en el periodismo, pata esencial de la sociedad, es importante poder decir cosas difíciles de decir y de escuchar, eso también se traslada al ámbito de las hermanas, y me hace preguntarme qué perdemos como sociedad e individuos cuando dejamos de decir las cosas o de escucharlas”. Una tercera actriz, Mar Ulldemolins, da vida a una trabajadora despedida de una empresa alimentaria y hay un último paralelismo entre qué pasa “si la información que consumimos está intoxicada y los alimentos tampoco tienen lo que nos dicen. ¿De qué nos alimentamos, en todos los sentidos? Si no estamos bien informados, ¿adónde vamos?”.

que tiene las emociones guardadas a cal y canto porque tiene tanto miedo que ha decidido no sentir.

“Queríamos hacer una comedia que sirviera para celebrar los 25 años de la compañía pero que no fuera un autohomenaje ni una reunión de los mejores momentos, sino una historia con vida propia”, señala la Manrique. Y explica que *E.V.A.*, además del nombre de una de las protagonistas y de la primera mujer de la humanidad según el cristianismo, son las siglas de la Escala Visual Analógica del dolor. Una escala que se utiliza en medicina para que los pacientes señalen el grado de malestar que sienten. “Se utiliza especialmente cuando hay dolores muy agudos y es una manera de intentar objetivar una cosa tan difícil de objetivar como el dolor, porque es una emoción, y las emociones son difíciles de medir”.

Manrique recuerda que durante el proceso creativo, cuando leían todo lo que pasaba a su alrededor en clave de la obra, vieron una *Contra* en la que Jordi Montero decía “que el siglo XXI sería el de las mujeres, de las emociones y las neurociencias y entendimos que era lo que de alguna manera estábamos intentando incluir en la obra. Una obra de mujeres, de emociones y donde las

La obra se inspiró en una 'Contra' de 'La Vanguardia' con el neurofisiólogo Jordi Montero

neurociencias, las preguntas relativas al cerebro como el gran misterio por descifrar en este siglo XXI, estaban en el epicentro”. “Montero –añade el director– dice que el dolor es cultural porque es emocional y lo que le duele mucho a uno, a otro menos, y lo que duele mucho en Barcelona, duele menos en el Congo: las emociones están en el inicio y el final de todo y en el centro”. Y explica que *E.V.A.* habla de “mujeres complejas, en crisis, que necesitan luchar para solucionar algo, que necesitan entender quiénes son”.

Las que saben quiénes son, son las T de Teatre. Para la actriz Carme Pla, están en un momento “en el que miras adelante y atrás. Atrás porque celebras los 25 años, pero con ganas de seguir, de innovar y no apalancarnos, de no decir ya lo tenemos hecho y ahora vivimos de reinas”.